

y el privilegio del tráfico. Las considerables ganancias que este produjo hicieron olvidar el paso, si bien se renovaba la idea de buscarle de vez en cuando, apoyándola con nuevos hechos y argumentos; pero estas nuevas tentativas costaron muchas vidas y dinero, y no dieron tampoco resultado. Posteriormente Egede, predicador luterano, indujo á fundar en Bergen una sociedad para comerciar con Groenlandia, y á pesar de las grandes dificultades que para ello hubo, encontró tanto apoyo en Cristóbal VI, que los Dinamarqueses fundaron allí doce colonias, desde 1742 al 58; dedicándose Egede á la conversion de los indígenas, aunque con escasos resultados. Mayores los obtuvieron los hermanos moravos, principalmente asistiendo á los enfermos, durante una terrible epidemia de viruelas; y habiendo fundado á Nueva Her-nhut, enseñan en ella las artes de la vida social y civil. De esta hermandad era Crantz, que escribió la historia de la Groenlandia.

1746.

Siberia.

El descubrimiento del paso Noroeste habria sido de importancia especial para la Rusia; pero esta potencia languidecia en la oscuridad, y ni aun conocia la Siberia mas allá de Jenisei, á pesar de haberla recorrido sus cazadores y algunos aventureros (*promyshleni*) que hicieron en ella algunas conquistas por mero interes, y sin idea alguna de política ni de justicia. Este país tomó su nombre de Sibir, ciudad fundada por los Tártaros en 1242 en las riberas del Ir-tisk y del Obi; nombre que despues se extendió á los nuevos descubrimientos y hasta á los reinos tártaros de Astracan y Casan, siendo así que debió limitarse realmente al espacio comprendido entre los Montes Urales al Occidente, los Altaís al Mediodía hácia la China, el Mar de Okotsk y de Behring al Oriente y el Glacial al Norte, espacio no menor que una tercera parte de la Europa entera.

Anika Strogonof, comerciante de Arkángel, estableció á mediados del siglo xiv el comercio de cambios con los países remotos de la Siberia, que llevaban todos los años á aquella ciudad bellísimas pieles, y de este modo adquirió grandes riquezas y muchas tierras, en las cuales fundó colonias con derecho de armas, y de hacer justicia y leyes. Cuando el czar comprendió la importancia de aquel tráfico, tomó en 1558 el título de señor de la Siberia, renovó la explotación de las minas de oro y plata, conocidas ya de muy antiguo, y mejoró y fortificó los caminos; mas parece que no se pasaba entonces mas allá del brazo occidental del Obi.

Los Ostiakos del Obi, que entre los pueblos de la Siberia fueron los primeros conocidos de los Rusos, se cubren con pieles de nutria, alimentándose con la carne de este anfibio en caso de necesidad, y se calzan con pedazos de piel de rengífero; las mujeres, desnudas en lo demas, llevan pieles abiertas por delante, los cabellos trenzados cayendo sobre los hombros, y muy adornados en las mas ricas, que llevan tambien en las orejas pendientes de cristal de

color, y que son en extremo aficionadas á pintarse los brazos y las piernas con varios y extraños dibujos. Este pueblo vive de la pesca, por lo cual durante el verano trasporta sus ligeras tiendas á los sitios en que aquella es mas abundante, para volverse despues en el invierno á sus cabañas, en cada una de las cuales habitan muchas familias, teniendo un hogar comun. Las mujeres están encargadas de todos los trabajos, y con ellas no se emplea dulzura ni consideracion alguna en obras ni en palabras: cada hombre puede tener cuantas quiera, y se casan con la viuda de su padre, con su suegra, ó con su nuera, aunque nunca con persona alguna de su propia familia. El Ostiako que quiere mujer, paga al padre de la futura la mitad del precio que este fija, y despues de la primera noche, si el hombre se da por satisfecho, regala á su suegra un vestido de piel de rengífero, y aquella corre á hacer pedazos la que sirvió de lecho á los nuevos esposos, y los esparce triunfalmente; pero si el esposo no queda contento, la suegra debe regalarle un rengífero. Despues que el marido ha pagado el dote por entero, se lleva á su casa á la esposa, y si esta no puede resistir á sus malos tratamientos, se refugia en la de su padre, que restituye el dote y le busca nuevo esposo.

Ivan IV Balsilieviz, habiendo dilatado sus Estados, traficaba con la Persia y la Bucaria; pero sus mercaderes se veían expuestos con frecuencia á las acometidas de las tribus que desembocaban del Don y del Volga, por lo cual envió tropas á desalojarlas, como lo hicieron en efecto, y derrotado Yermak Trimovief, se retiró con seis mil Cosacos hácia el Ural, en donde habia una colonia de las que fundara Strogonof, y en la cual mereció gran consideracion. Allí resolvió atacar á Kuchamkam, caudillo tártaro que residía en Sibir, y con indómito valor; y sin cuidarse de amenazas ni fatigarse por la resistencia, aterró á sus enemigos, que se le sometieron, de modo que vino á ser príncipe soberano. Para poderse conservar en esta posicion, hizo ofrecimiento de sus conquistas al czar de Moscovia, enviándole al propio tiempo un presente de varias pieles, y fué bien acogido y apoyado; de modo que pudo extenderlas todavia mas, hasta que sorprendido fué muerto, y los Rusos volvieron á abandonar la Siberia. Habian descubierto, sin embargo, los medios y la facilidad con que se venciera á los Tártaros, por lo cual, volviendo á aquel país, construyeron las plazas de Tobolsk, Sungur y Tara, desde las cuales se extendieron fundando ciudades y colonias en todas direcciones, de modo que en ménos de un siglo sujetaron toda la Siberia, desde los confines de Europa hasta el Océano Oriental, y desde el Mar Glacial hasta la China.

Los Rusos no conocieron hasta 1639 el Rio Amur, que naciendo en el corazon de la Tartaria, desemboca en el mar, despues de recorrer hácia Oriente mas de 30° de longitud, y entónces procuraron sujetar á los Tártaros que habi-

1570.

taban sus riberas, y siguiendo adelante sus conquistas, se llegaron á poner en contacto con los Chinos, con quienes á muy poco tiempo estuvieron en guerra. Estos últimos, luego que se habituaron á las armas de fuego, adquirieron gran superioridad, por lo cual se vino á transacción, determinándose los límites de ambas naciones, y en ella perdieron los Rusos la navegacion del Amur; pérdida, cuya importancia se dejó conocer luego que se descubrieron el Kamschatka y las islas entre el Asia y la América, cuyos productos hubieran podido trasportarse con gran facilidad por aquel rio. Los Rusos conservaron la facultad de traficar con la China, y despues consiguieron permiso para enviar caravanas, que durante su estancia en Peking serian mantenidas por el Celeste Imperio, ademas que los particulares podrian llegar hasta el extremo de la Mogolia; pero el hijo del Cielo se indignó tanto por la deslealtad y embriaguez de los Rusos, que los expulsó de sus dominios. Un nuevo tratado fijó mejor los respectivos límites, y por él se estableció que una caravana que no pasara del número de 200 viajeros, podría ir á Peking cada tres años, construir allí una iglesia, y enviar estudiantes que aprendiesen el idioma.

1728.
Tratado
de
Kiakhta.

Ménos rápidos fueron los progresos que hicieron los Rusos hácia el Norte, subiendo de rio en rio; pero parece que en 1648 pasaron el Estrecho de Behring y doblaron el Cabo Norte ademas de haber encontrado, y esto fijamente, la comunicacion por tierra entre la Colima y el Anadir, lo cual debieron á Staduchin y Desniew. En esta region encontraron un diluvio de hipopótamos, y los Rusos obtuvieron en ella el ser venerados como divinidades invulnerables, hasta que matándose unos á otros vinieron á demostrar todo lo contrario.

En 1696, una horda de Cosacos llegó saqueándolo todo, hasta el rio que despues se denominó Kamschatka. Waldimiro Atlassof se dirigió á conquistar aquel país, que no podia oponer resistencia, habitado como estaba por una raza de hombres de exigua estatura, aunque muy barbados, que pasan el invierno en subterráneos y el verano en cabañas colgadas á modo de jaulas. Esta gente tranquila fué conmovida y corrompida por los Rusos, que despues la exterminaron ó se mezcló con otras; pero por ella tuvieron noticias de las islas Kuriles al Sur, y de que al otro lado de las que se veían desde el continente habia tambien otras á las que acudian hombres vestidos de seda y algodón, que llevaban vasos y porcelanas. Muy diversos de estos eran los Chukskos (*Tshuktzks*), que habitaban la parte de tierra mas apartada, y cuando los Rusos les acometieron y conquistaron, los prisioneros se mataron unos á otros, no pudiendo aquellos tenerles sujetos mas que de nombre.

1706.

Estos hablaban de una gran tierra al otro lado de su país, queriendo significar probablemente la América, y ya estuviere esta unida al Asia, ya la separase de ella un estrecho, la Ru-

sia podia esperar que, internándose hácia Levante, conseguiria llegar á aquel otro continente. Es probable que los traficantes y los cazadores hubieran llegado á él muchas veces, pero ¿qué interes tenían ellos en demostrarlo? A consecuencia de esto, Pedro el Grande, que ya anteriormente habia conocido la importancia de los minerales de Siberia, haciendo establecer en ella por los Demidoff muchas fábricas de fundicion de hierro y cobre, dictó pocos dias antes de su muerte las convenientes instrucciones para una expedicion exploradora, que partiendo desde el Kamschatka ó de cualquiera otro país del Océano Oriental, examinase si las costas al Norte ó al Este se unian á la América, y se encargó de esta difícil comision Vidal Behring, Danes al servicio de la Rusia, el cual habiéndose hecho á la vela desde el Kamschatka, llegó hasta los 60° 18' de latitud, despues de haber pasado, sin advertirlo, el estrecho que separa los dos continentes y que fué por lo mismo denominado Estrecho de Behring.

Entretanto el coronel Schestakof demostraba la importancia de someter de una vez á los Chukskos para poder reconocer completamente el país, y habiendo acometido la empresa de atacar á aquella gente resuelta, fué derrotado y muerto. Continuando en ella Pautluski, capitán de dragones, consiguió vencerlos en muchas batallas, y entre los hielos y los enemigos hizo una marcha prodigiosa, llegando hasta la última extremidad de la Siberia. Con el fin de secundar á este, habia sido enviado por mar el Cosaco Krupishef, que circunnavegando por la península de Kamschatka completó el descubrimiento de Behring, y reconoció cuánto se aproxima al nuestro el continente americano; pero tuvieron un fin deplorable muchas expediciones que luego se hicieron con objeto de confirmar este hecho, perdiéndose gran número de hombres valerosos en medio de aquellos hielos intransitables.

En esto, un junco del Japon cargado de seda, algodón y arroz llega por acaso, impulsado por una tormenta, á la costa oriental de Kamschatka, en donde los Cosacos, mas implacables que las mismas olas, dan muerte á toda la tripulacion, excepto á un niño y á un anciano, que fueron conducidos á San Petersburgo, y este suceso imprevisto reanimó el ardor de los descubrimientos, ofreciendo esperanzas de felices resultados. En su consecuencia, Martin Spangberg y Guillermo Walton partieron con objeto de determinar la posicion del Japon con respecto á la Siberia, y con efecto llegaron al punto de su destino, por un camino diverso de los que la curiosidad ó la codicia habian ya abierto anteriormente á los Europeos. Behring fué mas tarde á reconocer el continente americano, y visitó aquel archipiélago ártico; pero habiendo invernado en él en cuevas excavadas en la arena, murieron muchos y el mismo Behring entre ellos, dejando su nombre á la isla en que quedó su cadáver, y los que sobrevivieron llegaron con gran trabajo á la Siberia.

1725.

1728.

1731.

1733.

1730.

1741.

Otros Kamschadalos visitaron despues aquella isla, muy abundante en nutrias, y posteriormente las demas, á medida que se agotaba la caza en las que iban recorriendo. En 1774, Liakhof, armador ruso, reconoció el Archipiélago de la Nueva Siberia, visto ya en 1711, entre el Estrecho de Behring y la Nueva Zembla, en donde arroja sus llamas el volcan mas boreal del mundo: islas todas arenosas, que contienen gran cantidad de huesos de mamutes y elefantes, tan apreciados como el marfil del África y del Asia. Descubriéronse luego las Aleutianas entre los 45° y 50° de latitud Norte, y en ellas y en 300 leguas de costa mas allá del círculo polar estableció factorías la infatigable industria rusa, por medio de las cuales hizo el tráfico de pieles con la China, cuyo privilegio obtuvo en 1799 la compañía ruso-americana.

Comprendiendo cuánto importaba conocer exactamente las costas orientales del Asia, Catalina II comisionó á José Billings, compañero de Cook en su último viaje, para que descendiendo por Colima, explorase la costa septentrional de la Siberia hasta el Cabo Este, y aunque no pudo lograr su objeto, luego no obstante visitó las islas Aleutianas, descubriendo el bárbaro trato que los comerciantes, á quienes Rusia vendiera los naturales, daban á aquellos misereros esclavos, que fueron casi enteramente aniquilados. Este mismo y otros tambien investigaron la Siberia y las costas del Océano Septentrional, y en aquellas regiones el viaje es una serie de padecimientos, cuya renovacion y aumento es lo único que hace conocer la existencia. Despues de haber caminado todo el dia bajo los débiles rayos de un sol nebuloso y sobre nieve eterna, se acampa en el sitio en que esta es ménos espesa, para que los caballos puedan arrancar alguna mata de la yerba que bajo ella se esconde: allí en fuerza de hogueras se derite un poco de hielo para beber: para comer es preciso hacerlo cubierto el cuerpo de pieles y con guantes, y teniendo al fuego la marmita que encierra el alimento, y hasta es necesario hacer pedazos con las hachas el pan y el vino, ya completamente helados. En aquellas regiones se duerme de dia, es decir, cuando el sol deberia hallarse sobre el horizonte, porque las noches se ven iluminadas por las auroras boreales. Á medida que el frio se aumenta, la humedad contenida en el aire se precipita en forma de una espesa niebla, la cual se convierte en escarcha, que flotando en la atmósfera, escoria la piel con su tacto simplemente, y los demas vapores que el mar exhala se posan inmóviles sobre su superficie hasta que el hielo la cubre enteramente. Entónces vuelve á mostrarse sereno el cielo, y el invierno á dejarse sentir con todos sus rigores: el interior de las cabañas en donde los naturales se acurrucan alrededor del fuego, se tapiza con una densa capa de hielo, y en el exterior reina por do quiera la calma de los sepulcros, dejándose oír á inmensas distancias el rumor mas imperceptible.

Tales son los peligros y sufrimientos que se arrostran, por cambiar bujerías y utensilios varios por las pieles que van á adornar despues á las grandes señoras de París ó al sháh de Persia, luz del mundo, y por recoger dientes de mamutes que allí se encuentran á millares, dando testimonio de las maravillosas revoluciones del globo (1). Los mares cercanos se hallan poblados de crustáceos, anélidos, arenques, y mas que todo de gelatinosos microscópicos (2), en tal abundancia que bastan para el sustento de los inmensos cetáceos que encierran y de los mamíferos anfibios que allí habitan. Las aves de paso se dirigen tambien á grandes bandadas á aquellas regiones, y en sus rocas anida el eidor, que suministra el finísimo plumon denominado *edredon*; pero el reino vegetal es, por el contrario, miserabilísimo, reduciéndose casi solamente á las criptógamas.

En 1820 el teniente Fernando Wrangell recibió de la Rusia el encargo de explorar las costas septentrionales de la Siberia, y de penetrar cuanto le fuera dado en el Mar Glacial (3), y al efecto se embarcó mas allá de los montes Urales y de la Siberia Meridional, cultivada y hospitalaria, en el Rio Lena, por el cual llegó á Yakuzk, ciudad formada de barracas de madera, y en la que no se ve mata alguna de yerba, ni otro edificio notable mas que un fuerte de madera tambien, que construyeron los Cosacos cuando la conquistaron en 1647. Á ella acuden, sin embargo, gentes de muchos cientos de leguas al contorno, del Mar Glacial, del Okotsk y de Kamschatka, llevando dientes de vaca marina y huesos fósiles de mammut para venderlos durante las seis semanas que llaman allí estío, y mas aun toda clase de peletería por valor de dos millones y medio anuales de rublos, todo lo cual cambian por cebada, harina, azúcar, té, telas de seda, algodón y lana, útiles de hierro y de cobre, y especialmente por aguardiente y

(1) El sabio Baer sometió en 1842 á la consideracion de la Academia de Ciencias de Petersburgo sus muchas investigaciones sobre el comercio de la Siberia, asegurando que no debia lamentarse la gran disminucion del producto de la caza de animales de pieles en Siberia, y principalmente de la nutria. El exterminio de los animales de preciosa piel, carntvoros todos, excepto el castor, produce el aumento de los herbívoros y roedores, que suministran pieles ménos apreciadas sí, pero en mayor cantidad. Las pieles de zorra negra, las mas estimadas de todas, producen 50,000 rublos de plata al año: las de la nutria de mar 1,500: las de las cebellinas 220,000, y en cambio, solamente las pieles de liebre dan un producto anual de casi 1,000,000 de rublos, y pueden valuar en 15,000,000 las de ardillas muertas cada año, lo cual da un producto de cerca de millon y medio en pieles de *petit gris*. Así, pues, en general, las mercancías de alto precio producen ménos que las mas baratas y por tanto de uso mas comun. La Rusia obtiene de las cerdas del jabali un producto ocho veces mayor que de las cebellinas, y la piel de cordero le produce por valor de 16,000,000 de rublos, es decir, el triple de todos los mamíferos salvajes muertos en las cacerías.

(2) Scoresby, al cual se deben las mejores observaciones sobre aquellas regiones, calculó que dos millas cuadradas de sus mares contienen tantos animales microscópicos cuantos podrian haber contado 80,000 personas ocupadas en este trabajo desde el principio del mundo hasta hoy.

(3) Su viaje se publicó en Berlin veinte años despues por Ritter: *Reise langs Nordküste von Siberien und auf dem Eismeere*. Berlin, 1840.

tabaco, objeto de marcada predileccion para los Siberianos. Pasada aquella breve estacion, todo se encarece, y los pobres habitantes del país vuelven á quedar aislados.

Pasado Yakuzk ya no hay caminos ni es posible emplear carruaje alguno, y á duras penas pueden avanzar los caballos, que marchan atados á modo de recua, y á los cuales se les suelta por la tarde, descargándoles y dejándoles libremente en busca de algun pasto. Todavía mas adentro, y cuando no se veía sino hielo, encontró Wrangell un sacerdote de edad de 90 años, que habia gastado su vida en la conversion de los Yakuzktos y Tongusos, y que no obstante su ancianidad, caminaba todos los años 500 leguas para visitar las ovejas de su numerosísimo rebaño. El termómetro bajaba de los 39°, llegando á descender hasta los 43; y durante los tres meses de verano, cuando sube hasta los 18, los naturales se ven molestados por nubes de mosquitos, que punzan tambien con su aguijon á los rengíferos salvajes, los cuales, precipitándose de las selvas hácia el mar, ofrecen abundante presa á los cazadores. Pero aun despues que concluyen los límites de la vegetacion y que desaparece todo otro animal, todavía se encuentra al hombre, sepultado en la nieve y en el vapor, atento solo á satisfacer sus necesidades del momento, sin que sepa decir por qué escogieron sus padres para vivienda aquel ingrato suelo, del cual, sin embargo, no sabe separarse porque es su patria.

Los Esquimales son una raza feísima y de negra tez, tan negra algunas veces como la de los Hotentotes, y sus mujeres son deformes precisamente en lo que las nuestras tienen de mas seductor, siendo en ellas muy fáciles los partos. Raras veces enferman estas gentes; pero la ceguera acompaña su corta vejez. Su manjar predilecto es la manteca; pero ni hacen uso de la sal, ni del aguardiente, ni conocen tampoco otra sociedad mas que la doméstica. Emplean, sin embargo, un sistema admirable en sus embarcaciones, que son una especie de cajas puntiagudas por la extremidad, de unos doce piés de largo y uno y medio de ancho, y consiste en forrarlas por todas partes de pieles de perro marino, excepto en el centro de la parte superior, en donde dejan un agujero en que se introduce el navegante, que entónces ata perfectamente las pieles alrededor de su cintura, de modo que ni puede penetrar el agua, ni sumergirse la embarcacion.

Wran-
gell.

Wrangell encontró en la ribera del Colima una colonia de Rusos, muy superiores á los indígenas, así por su destreza en la caza como por su inteligencia, y mientras que los últimos siempre están taciturnos y sombríos, aquellos distraen de vez en cuando sus tristezas con cantos, cuyas imágenes se hallan revestidas de colores muy extraños en su presente estado (1).

(1) Wrangell refiere algunos fragmentos:

« Quiero escribir una carta, una carta á mi dulce bien. No

Los Esquimales pasan el invierno cerrados en sus habitaciones, y cuando vuelve la primavera, no por eso vuelve para ellos la estacion de la alegría. Para esta época sus provisiones se han agotado: el pescado sigue todavía oculto en lo mas profundo y abrigado de las aguas: los perros, acabadas sus fuerzas por la fatiga y la abstinencia del invierno, no pueden tampoco acompañar á sus dueños á la caza de los dantas ni los rengíferos, y demacrados y extenuados, se dirigen en tropel á las aldeas rusas para buscar en ellas huesos, pieles, cueros, cuanto pueda en fin aquietar el hambre que los devora, la cual no siempre es dado tampoco evitar á los colonos.

Pero hé aquí que de repente pueblan los aires nubes de aves de paso, ánades, cisnes y ocas, y entónces todos se arman y preparan: despues en el mes de junio los rios se deshuelan y abunda ya el pescado, principal alimento de los hombres y los perros: estos persiguen á los rengíferos hasta las corrientes, en donde quedan prisioneros, y las mujeres en el interin recogen para el invierno algunas yerbas aromáticas, y algunas bayas, alegre vendimia de aquel misero país. Á los primeros frios del otoño rompen el hielo de los rios para coger en ellos los pescados que no se han sumergido todavía, y despues, cuando el invierno ya ha llegado, tienden lazos á la zorras, á las martas y á las ardillas, ó persiguen con los perros á las dantas y los osos. El perro es el amigo, el sosten de aquellos seres desgraciados: conduce los trineos, lleva los víveres y las mercancías, y alimentado con arenques helados, arrastra su carga haciendo 150 millas cada dia, olfateando el sendero entre las nieblas y la noche, y adivinando la cabaña que ha de darle abrigo, aunque esté sepultada entre las nieves; luego que llega el verano, remolca las canoas, y cuando se presenta la ocasion, defiende á su amo contra los ataques de los osos.

Seiscientos perros y cincuenta trineos necesitaba Wrangell en sus correrías por el Mar Glacial para llevar los instrumentos y provisiones; pero sus observaciones se habian hecho dificultosísimas por la intensidad de aquel frio, y el mas pequeño aliento hacia que se formase sobre los cristales una corteza de hielo. En medio de tales sufrimientos, llegaron al Cabo Schelagskoi, término de su viaje.

Entretanto, su compañero Matuschkin habia ido á Ostrownoi, situado bajo los 68° de la-

la escribiré con la pluma, ni con tinta negra; la escribiré con lágrimas brillantes para que nunca pueda borrarse, y será mi mensajera la paloma de las alas azules. ¡ Oh paloma, palomita! lleva este billete á mi dulce bien; arrójale en su cuarto por la ventana, y con esto conocerá mi amor y mis tormentos.

» Ruiseñor, hermoso ruiseñor, del del oscuro plumage, dime: ¿ dónde has encontrado á los que surcan el mar? — Los he encontrado junto á los escolios resplandecientes en donde han hallado una isla deliciosa. — Ruiseñor, hermoso ruiseñor, vuelve á emprender tu vuelo: corta, corta las azules aguas en busca de mi bien: vé y díle que su amada está vertiendo por su causa amargas lágrimas. »

titud, á la feria á que concurren los Rusos y los Chukskos nómadas, que llegan allí con los renjiferos desde la extremidad oriental del Asia, en donde recogen los dientes de vaca marina y las pieles que venden y cambian en sus correrías de un año en diferentes mercados. Estos compran de los Americanos por média libra de tabaco una pelliza que revenden por dos libras al Ruso, el cual á su vez saca por ella el doble; pero lisonjean especialmente de un modo irresistible lo codicia del cazador siberiano con el aguardiente. Estos Chukskos, siempre nómadas, se sirven del renjifero, como los Tongusos del perro, ya aprovechando sus fuerzas, ya su piel, con la que construyen sus tiendas, ya tambien su carne y leche, y conservan orgullosos su libertad, compadeciendo á los que se la dejaron arrebatada por los Rusos. Han recibido el bautismo; pero esto es todo lo que tienen de Cristianos, y los libros difundidos entre ellos por la sociedad bíblica de Petersburgo no han podido quitarles todavía la costumbre de la poligamia, ni la de matar á los ancianos y niños defectuosos, ni la de acudir para todo al shaman, que es el mago de la tribu, su médico y su consejero (1).

La Siberia ha logrado nueva importancia por las minas, que, explotadas antiguamente como ya dijimos, han producido en nuestro siglo riquezas inesperadas en los Urales, y por esto, el hierro que ántes se buscaba en aquellas regiones, se ha abandonado por el oro y la plata.

CAPÍTULO XXVI

Progresos de la geografía y de la náutica. — Derecho marítimo.

Tan repetidos viajes habian extendido el conocimiento del mundo, suministrando abundante cosecha de hechos nuevos á la ciencia, que como ya trabajaba en un campo mas dilatado, creció en fuerzas, y dió mayor facilidad á los descubrimientos. Ya hemos visto cuántos errores acompañaron á las primeras expediciones; pero, cosa en verdad notable, muchas de ellas debieron á estos mismos errores su primer impulso ó á la constancia con que se prosiguieron. Los descubrimientos de Colon y Gama evidenciaron los en que cayera Tolomeo, única guía durante la edad média: los hermanos Apiano, de Sajonia, y despues Ribéiro, representaron en sus mapas los nuevos descubrimientos; mejor que el suyo fué el que delineó Gemma Frisius, y luego Sebastian Munster mereció ser comparado con Estrabon.

1340. Á las otras dificultades que este trabajo ofrecia ya por sí, es preciso añadir las que nacen de la imperfeccion de los datos que se tenían acerca de los nuevos países; porque los Españo-

(1) Nuevos y terribles padecimientos en estas regiones acaban de describírsenos por Middendorf, que en 1843 recorrió la Siberia Septentrional.

les guardaban sobre ellos el mas profundo misterio, hasta el punto de comprometer la gloria y los intereses de los primeros descubridores. Los Holandeses, á pesar de distinguirse por su habilidad, su espíritu emprendedor y su exactitud, suministraron ménos noticias geográficas que ningun otro pueblo, por miedo á sus rivales, ocultando mas especialmente cuanto á la China se referia. Los misioneros escribian mas frecuentemente, impulsados por el sentimiento que por la inteligencia; si bien con respecto á algunos países, como el imperio chino, por ejemplo, sus noticias fueron y son hasta el dia de hoy las mas exactas.

Pedro Nónnius indicó y procuró corregir los defectos de la proyeccion: Ortelio aplicó la erudición á la geografía antigua, y Gerardo Mercator reimprimió el Tolomeo, de forma que destruyera las falsas opiniones que con el estudio de este escritor se habian adquirido. En el siglo XVII tomó nuevo impulso la comenzada empresa: el erudito Cluverio, y el astrónomo Riccioli reformaron la ciencia, y Cellario redujo á un sistema regular la geografía antigua.

1392. Auger Ghislen de Busbecq, Flamenco, habiendo sido enviado á Constantinopla por Carlos V, como su embajador cerca de Soliman II, indagó allí las costumbres de los Turcos con una sagacidad entónces desconocida, trajo á Europa diferentes manuscritos griegos y latinos, y publicó el *Monumento ancirano*, y marchando despues á Francia acompañando á este reino á la esposa de Carlos IX, estudió aquella corte como buen diplomático, confesando De Thou haberle servido de mucho las observaciones que aquel hiciera sobre ella. Juan Lævenklau, buen latino y helenista, sabia tambien el turco, y tradujo de este idioma los anales otomanos, que continuó desde el año 1550 hasta el 87, ademas de componer una historia de los Turcos que abrazaba hasta 1552.

Juan Pedro Maffei, de Bérgamo, llamado á Lisboa por el rey cardenal para describir las conquistas de los Portugueses en las Indias, escribió su obra en un latin correctísimo, y á consecuencia de esto consiguió permiso para recitar los rezos en griego, á fin de que las incorrectas frases del breviario no adulterasen su pureza ciceroniana. Pedro Della Valle publicó en 54 cartas los viajes que hizo desde 1614 al 26 por Siria y Persia, siendo muy buen observador, y dando mucha vida á su narracion con la de sus aventuras particulares. Fray Leandro Alberto, Boloñes, hizo una descripción de la Italia (1550), dando acerca de ella muy buenas noticias, aunque extraviándose algunas veces por seguir á Annio de Viterbo: asunto tratado tambien en una obra póstuma de Juan Antonio Magini (1620). Ferrari publicó en 1627 el primer *Lexicon geographicum*, compuesto de 9,600 artículos: Púrchas, sacerdote inglés, despues de consultar 1,200 autores, dió á luz el *Peregrino* (1613-25), coleccion de viajes á todos los países, repertorio no muy exacto pero de gran utili-

dad á los contemporáneos; y Adan Oleario, Holandés, embajador del duque de Holstein en Moscovia y Persia, desde 1633 á 39, escribió en alemán sus viajes, que se tradujeron muchas veces, en los cuales describe perfectamente la barbarie de Rusia y el despotismo de Persia, siendo narrador prolijo sin ser enojoso, porque observa con atencion y refiere con lealtad.

Varios fueron los que comentaron las geografías antiguas, y aun se escribieron algunas nuevas; pero ninguna señalada. Benito Bordone compuso el *Isotario* (Venecia, 1528). Varenio, acaso Alemán, refugiado en Holanda, imprimió la *Geographia generalis, in qua affectiones generales telluris explicantur* (Elzevir, 1650), obra maestra en la cual se tratan las cuestiones sobre la parte física del globo bajo un punto de vista mas general todavía que lo hizo Acosta (*Historia natural de las Indias*, 1590). Por su residencia en Holanda, pudo aprovecharse de las vastísimas relaciones comerciales de este país, y ademas de una notable descripción de la tierra en general, son dignas de fijar en ellas la atencion la enumeracion de los sistemas de montañas y de las relaciones que existen entre sus direcciones, y la forma general de los continentes, la descripción de los volcanes apagados y existentes, la distribución general de las islas y archipiélagos, las investigaciones sobre la profundidad del Océano deducida de la altura de sus costas, la demostracion de la igualdad de nivel de todos los mares abiertos, la de la dependencia entre las corrientes y los vientos dominantes, y de la dirección de estos como consecuencia de la variedad de temperaturas, la exacta descripción de la corriente equinoccial de Oriente á Occidente, y las indicaciones sobre la formacion de las islas por elevaciones del fondo del mar (1). La ejecucion gráfica de las cartas geográficas hizo tambien notables adelantos.

En la coleccion geográfica aneja á la Biblioteca imperial de París, ademas de los monumentos originales que encierra, existen copias de los mas preciosos que se conocen en la historia de la geografía. Entre ellos se cuentan la copia del mapamundi circular de Turin, que se cree ser del siglo X: la del de Leipzig, del XI: el rectangular de la biblioteca Cottoniana, de la misma época; otro pequeño, citado en las *Antiquitates americanæ* de la sociedad histórica de Copenhague: una carta itineraria alemana, que es de los primeros grabados en madera, en la que se ve una brújula, y las millas están señaladas con puntos: las cartas de Marin Sauto, de 1321, y de los hermanos Zeno, de 1380: otra pisana, y la copia de un atlas catalán de 1375: tres cartas del museo Borgia, del Genovés Bartolomé Pareto, formadas sobre la de Andres Bianco de 1436, y parte del mapamundi de fray Mauro; dos atlas de Benincasa, de 1466 y 67, y el mapamundi de Martin Behaim, del año mismo en que se descubrió la

(1) « Magna spirituum inclusorum vi, sicut aliquando montes et terra profusos esse quidam scribunt. » Pág. 225.

América. Paso en silencio las muchas ediciones que se hicieron de la Tabla Peutingeriana y de Tolomeo, despues de la de 1475, y cuya serie pone de manifiesto los descubrimientos que sucesivamente se hicieran (1). Siguen despues la *Cassettina geográfica* de Milan; el atlas del Mar Rojo, de Juan de Castro, de 1541, portulanos, aun de geógrafos desconocidos, y diferentes cartas marítimas y particulares. Ultimamente logró adquirir una tabla cosmográfica de Ratisbona de 1603, grabada en piedra litográfica, y las rarísimas cartas unidas al poema geográfico de Berlinghieri, de 1481. En la referida coleccion no faltan tampoco cartas geográficas orientales, entre otras algunas de Edrisi, y otras de China, rectificadas por los Jesuitas, ademas de las que existen en relieve, obra de Lartigue y de otros; y hay tambien instrumentos de geografía, gnomónica y astronomía, como astrolabios de cobre, el mas antiguo de los cuales fué construido por el hijo del califa Moctafi Billah, hácia el año 320 de la egira, con caracteres cúficos, el globo celeste de 461, que estaba en otro tiempo en Milan, y que es anterior en un siglo al descrito por Assemani, y otros varios, igualmente que anillos astronómicos y brújulas chinas.

Lo primero que importa en la geografía, definida por Bacon la ciencia del espacio, es determinar exactamente la situacion de los países que se descubren ó describen. En cualquier punto del esferóide terrestre se puede concebir un plano vertical que contenga el eje sobre el cual se efectúa su rotacion cotidiana, y este plano se llama el meridiano de un lugar, dándonos su trazado geométrico las observaciones astronómicas. Todos los meridianos se cortan siguiendo el eje de rotacion que les es comun, de modo que se podrá determinar la posición de un punto cualquiera tomado sobre la superficie terrestre, cuando se conozca, sobre su meridiano local, la distancia angular de su cenit al polo mas próximo, y el ángulo que este plano forma con otro meridiano determinado. El primer elemento da por complemento la altura del polo sobre el horizonte del lugar, ó sea la *latitud geográfica*, y el otro se llama *longitud geográfica*. Créese que Martin de Tiro fué el primero que señaló en los mapas los grados de distancia de un país con relacion á un meridiano tomado como punto principal (*longitud*), y los de elevacion sobre el Ecuador (*latitud*) (2); pero eran tan inexactos en esto los antiguos, que aun en los países mas conocidos, la ciudad mas estudiada que entónces habia, cual era

(1) Véase la Aclaracion E.

(2) Los Arabes adoptaron el nombre de *longitud* para designar la extension de la tierra desde Occidente á Oriente, y el de *latitud* para indicar la de Meridiana á Norte. Algunos tomaron tambien por primer meridiano el de Tolomeo: otros le fijaron en la costa africana, como Abulfeda, 10° mas á Levante, y otros adoptaron el de los Indios, que le hacen pasar al través de la isla de Ceilan. Este es la *cupula de la tierra*, es decir, el punto central, lo cual solamente hace poco fué advertido en sus libros por Reinaud, en la traduccion de la *Geografía* de Abulfeda, explicando el sentido de las indicaciones que sobre esto mismo se encontraban en Rogerio Bacon y Cristóbal Colon.